Edmundo Desnoes

Memorias del subdesarrollo

Edición de Alejandro Luque

CÁTEDRA
LETRAS HISPÁNICAS

Índice

INTRODUCCIÓN	9
Una aproximación biográfica a Edmundo Desnoes	11
Infancia y adolescencia	11
Lam y Lezama	12
<i>Todo está en el fuego</i> (1952)	14
Los jóvenes cineastas	15
María Rosa Almendros	17
<i>Lunes de Revolución</i>	18
<i>No hay problema</i> (1961)	20
Crítico de arte y editor	22
<i>El cataclismo</i> (1965)	25
<i>Memorias del subdesarrollo</i> (1965)	26
La mirada fotográfica	28
<i>Memorias</i> va al cine (1968)	31
El caso Padilla y el Quinquenio Gris	33
Exilio en Estados Unidos	36
<i>Los dispositivos en la flor</i> (1981)	37
<i>Memorias del desarrollo</i> (2007)	40
Análisis de <i>Memorias del subdesarrollo</i>	42
Contexto espacial y temporal	42
El subdesarrollo como condición cultural	44
Influencias literarias, musicales y cinematográficas	46
La ambigüedad de Malabre	52
Adiciones y modificaciones de <i>Memorias del subdesarrollo</i>	56

Los relatos de Malabre	60
La trascendencia de <i>Memorias</i>	64
ESTA EDICIÓN	69
BIBLIOGRAFÍA	71
MEMORIAS DEL SUBDESARROLLO	79
[Memorias del subdesarrollo]	83
Jack y el guagüero	184
¡Créalo o no lo crea!	187
Yodor	193
<i>What can I do?</i>	206
APÉNDICE	221
Epílogo para la gente nueva	223

INTRODUCCION

UNA APROXIMACIÓN BIOGRÁFICA A EDMUNDO DESNOES

Infancia y adolescencia

Juan Edmundo Pérez Desnoes nace el 2 de octubre de 1930 en La Habana, en el seno de una familia acomodada. Su padre, Óscar Pérez, es cubano de origen español. Su madre, Hilda, desciende de una dinastía de origen francés, pero angloparlante, los Desnoes-Malabre, que se había instalado en el siglo XVIII en Santo Domingo. Una revuelta de esclavos inspirada en la Revolución francesa los obligará en 1791 a abandonar sus posesiones y huir a la vecina Jamaica, en cuya capital Hilda vendrá al mundo y conocerá a su futuro esposo.

Tras casarse en Nueva York y afincarse en La Habana, él se gana la vida como empleado del Banco de Escocia, mientras ella se dedica a criar a sus hijos con la ayuda del servicio doméstico y celebra cotidianamente reuniones de sociedad. Edmundo es el menor de sus cuatro hijos, y además con una diferencia de siete años respecto al anterior, lo que en cierto modo le margina de los otros hermanos. Este hecho, sumado a algunas irritantes costumbres burguesas que se observan en casa, condicionará desde muy temprano su sentido de la familia, marcado por la distancia e incluso el rechazo.

El pequeño Edmundo cursa sus primeros estudios en el colegio de La Salle, en el barrio de Marianao, y los continúa en la sede de El Vedado. Allí tiene un encontronazo con un profesor, un sacerdote español, que va a desatar en

él una precoz crisis existencial al discutirle el origen francés de su apellido materno. De nada le vale insistir, el chico es ridiculizado ante sus compañeros. Este episodio, que reflejará en las páginas de su novela *Memorias del subdesarrollo*, le regala, no obstante, una valiosa enseñanza sobre el valor de tener la razón frente al de detentar la fuerza.

Su conflicto de identidad, por otro lado, se ve agravado por el hecho de que su padre le hable siempre en español, mientras que su madre se dirige a él en inglés. Esto le avergüenza hasta el punto de rogarle a esta última que se abstenga de hacerlo en público. El bilingüismo, lejos de resultar para él una riqueza en ese momento, le supone un incómodo elemento diferencial, cuando lo que el niño ansía es pertenecer a la comunidad, ser uno más entre sus semejantes.

Sin embargo, la ambigüedad identitaria de Eddy, como lo llaman cariñosamente, se va a ver aún más reforzada cuando su madre se traslade con él por un tiempo a Nueva York, donde viven su abuela y algunos tíos de la rama materna. Este será el primer movimiento de un constante vaivén entre Cuba y Estados Unidos que también determinará su biografía y su personalidad.

Otro momento decisivo en su formación vendrá cuando sus padres lo envíen a una escuela militar de Misisipí, donde percibirá el fuerte racismo que se respira en el ambiente: aunque su piel es blanca y sus ojos claros, para su entorno es un cubano, un latino, un ciudadano de segunda categoría, como siguen siendo todavía los negros que habitan la zona. Desnoes comprueba con desasosiego que, allá donde se encuentre, siempre es *el otro*.

Lam y Lezama

De regreso a Cuba, Edmundo va mostrando una inclinación cada vez más acentuada hacia las artes y las letras, hasta que, hacia los dieciocho años, va a tener dos encuentros

decisivos: uno es con el reconocido pintor Wifredo Lam, vecino del barrio de Marianao, al que visita habitualmente y del que aprende a afinar su sensibilidad artística al tiempo que se familiariza con los grandes hitos de la pintura. El otro es José Lezama Lima, su primer mentor literario, que le introducirá en los círculos poéticos de La Habana y abrirá para él las puertas de la prestigiosa revista *Orígenes*¹.

De hecho, el debut literario de Desnoes se produce en las páginas de la citada revista², y en calidad de poeta; se trata de dos poemas, «marcados por Juan Ramón y Mallarmé», según él mismo reconocerá³: uno que comienza con el verso *Pecado es distracción es distraernos*, caracterizado por cierto aliento vanguardista impregnado de angustia existencial, y otro titulado *A Juan Gris*, dedicado al pintor español fallecido un cuarto de siglo atrás.

Lezama Lima, el escritor cubano más influyente de aquellos años y uno de los nombres fundamentales de las letras antillanas de todos los tiempos, no solo ejerce ese padrinazgo impagable sobre él, sino que también le anima a rebautizarse como Edmundo Desnoes, «como el tierno poeta Robert Desnos, mezclado con el novelesco Edmundo Dantés, conde de Montecristo»⁴, recuerda que le dijo.

¹ Órgano impreso del grupo del mismo nombre, que aglutinó a lo más granado de la poesía cubana del momento: desde Virgilio Piñera y Gastón Baquero a Eliseo Diego o el matrimonio formado por Cintio Vitier y Fina García Marruz. Hasta su clausura en 1956, por estas páginas desfilarán españoles como Juan Ramón Jiménez, Vicente Aleixandre y Luis Cernuda, anglosajones como T. S. Elliot o Wallace Stevens, o franceses como Paul Valéry, Paul Éluard, Aimé Césaire, Roger Caillois o Albert Camus.

² Revista *Orígenes*, núm. 27, La Habana, 1951, págs. 43-44.

³ Edmundo Desnoes, *Los dispositivos en la flor*, pág. 533.

⁴ Robert Desnos, poeta surrealista francés y un miembro de la Resistencia francesa durante la Segunda Guerra Mundial, abiertamente homosexual. El profesor Jorge Camacho especula con el parecido físico entre Desnos y Desnoes, así como con la posibilidad de que este último mantuviera una actitud ambigua ante Lezama, homosexual encubierto, con el objeto de ganarse su simpatía.